

Medellin, Febrero 5. de 1878.

Señor D<sup>o</sup>. Mariano Ospina

Me respetado i querido amigo.  
Ayer, en compania de mis her-  
manas he recibido su carta en  
la que me manifiesta como siem-  
pre, que se cree con motivos los  
suplementos de la familia.  
Lo que le voy decir es con cer-  
teza que no puedo menos de  
lamentar mucho en la mi-  
serable pena porque acabamos  
de pasar. Era tan ciega la  
fe de mi mamita en las  
promesas del Señor, que es  
imposible creer que ella al  
salir de este mundo no ha-  
ya mejorado, porque ella por  
su caracter en tanto grado  
sensitiva estaba parando un

martirio continuo, con los su-  
 plementos de la casa que au-  
 mentaban cada <sup>dia</sup>; i no hubie-  
 ra sido natural que su co-  
 raron resistiera el dolor. Ni  
 Me de la reparacion de los  
 sujetos, sin de peccar.

Como Me puede imaginar,  
 el dolor de nuestra casa  
 inmensa, porque el amor que  
 nos ha dejado <sup>sucesos</sup> fue  
 no <sup>me</sup> querido a una no fue  
 de tenerlos; pero como cristia-  
 nos <sup>estamos</sup> resignados con  
 lo que Dios ha permitido.

Desano, Felicidad i Justi-  
 mano te saludan con cariño,  
 i yo deseandote buena salud  
 i alguna tranquilidad, soi  
 siempre su verdadera amiga  
 que quiciera verlo muy pronto

Mercedes B. de Pomier